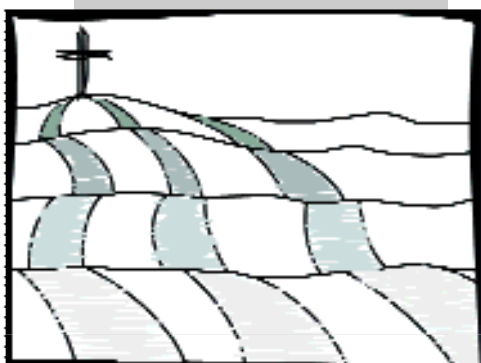


¿qué es: PAC (Proyecto Apostólico Comunitario) o PAP (Proyecto Apostólico de Pamplona)?

* Josep M. Valls



Depués de volver de la Asamblea Nacional de Murguía llegué a varias conclusiones que creo que son importantes:

1. El Proyecto Apostólico Comunitario (PAC) es un medio no el medio ni un fin.
2. Lo realmente Importante es la MISIÓN. La Comunidad de Vida Cristiana (CVX) es esencialmente apostólica.
3. El proceso de Discernimiento Envío Apoyo y Evaluación (DEAE) nos sirve para llegar a ser Cuerpo Apostólico.
4. El PAC no es para principiantes.

Aunque lo repetimos hasta la saciedad, parece que no nos enteramos y siempre nos movemos en una neblina en la que se confunde medio y fin. Si el PAC es un medio tan bueno o tan malo como otros, ¿por qué comparamos las distintas Comunidades Locales por si han hecho o no han hecho el PAC?. Pienso que nos equivocamos de medio a medio, nuestra experiencia en Pamplona nos dice que tal como está definido el PAC puede no funcionar bien y puede no ayudar a una Comunidad a llegar a ser Cuerpo Apostólico. Con esto no quiero decir que sea absolutamente malo o bueno, hay intuiciones importantes que a nosotros nos han ayudado, pero hay lagunas que hemos encontrado y en las que nos hemos visto sumergidos y nos han dificultado el continuar.

Creo que conseguiré explicarme un poco mejor si cuento como veo yo la experiencia vivida en Pamplona con respecto al PAC.

Corría el año 1996, en concreto en septiembre-octubre. Yo llegué a la Comunidad de Pamplona con una cierta experiencia en Forum-Joves. En aquellos momentos la Comunidad vivía

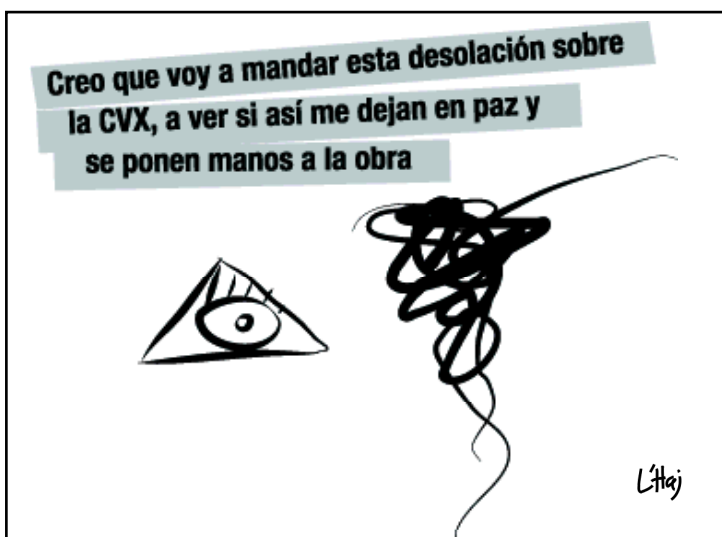
un proceso de identificación con el camino CVX y nos dábamos cuenta de que no era lo mismo vivir la CVX como estudiante que como adulto, algunos casados y con los primeros niños. Estuvimos unos años buscando como quería el Señor que fuera la CVX de Pamplona adultos, pasamos unos años de desierto donde perdíamos a razón de grupo por año, y no teníamos un referente hacia el que caminar. Nos dimos cuenta de que no debíamos dividir la Comunidad en dos grupos, jóvenes y adultos e intentamos abrir el proceso a toda la Comunidad. En esta situación llegamos al verano de 1999 y CVX-E celebró la Asamblea de Barcelona, después de trabajar en varios talleres creímos encontrar la respuesta a nuestras plegarias y aparece el PAC.

El PAC representaba el agregante, el elemento aglutinador de la comunidad, estamos cansados de ser franco tiradores, debemos encontrar una misión común que aglutine a la comunidad. No es necesario que toda la comunidad trabaje en lo mismo, pero es importante que toda la comunidad tenga algún proyecto que la preocupe, algo que nos sirva para orar los unos por los otros.

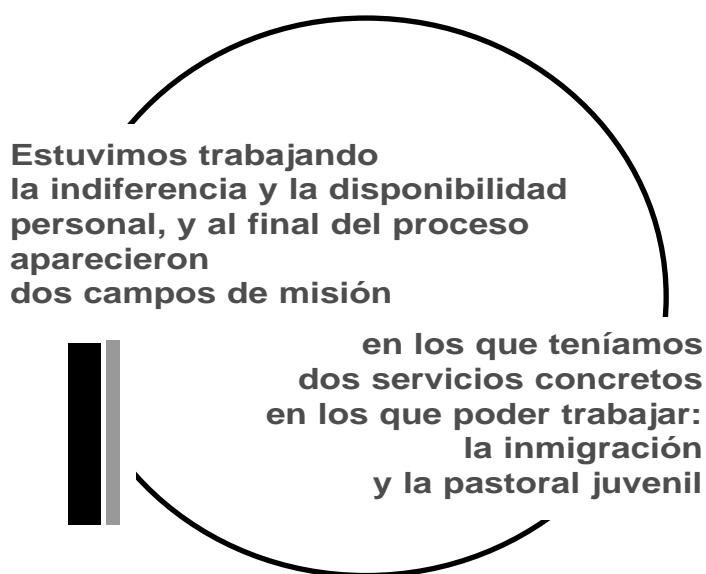
Empezamos un proceso de discernimiento para descubrir cual era la realidad de Pamplona y poder elegir lo más urgente e importante. Estuvimos trabajando la indiferencia y la disponibilidad personal, y al final del proceso aparecieron dos campos de misión en los que teníamos dos servicios concretos en los que poder trabajar: la inmigración y la pastoral juvenil, en concreto el Servicio de Educación Intercultural (SEI) un servicio de apoyo escolar a chicos inmigrantes de la ESO y dar catequesis de confirmación en el colegio de los jesuitas. El campo de misión de la inmigración nos parecía muy urgente e importante por la realidad que vamos viviendo en nuestra ciudad y la catequesis de confirmación nos permitía poder transmitir nuestra espiritualidad y estar en contacto con esos jóvenes que algún día pueden llegar a ser nuestra cantera.

En aquel momento en la comunidad había unas veinticinco personas y once personas se ofrecieron para trabajar en estos campos, realmente el proceso de discernimiento parecía haber sido un éxito.

Nos propusimos apoyar a las personas que estaban en estos campos de misión y en varias reuniones comunitarias y en los grupos intentamos apoyarles, orar por ellos y enviarlos, aunque no hicimos ninguna ceremonia oficial de envío, no obstante ellos si se sentían enviados por la comunidad. Por otra parte las líneas prioritarias que había escogido la comunidad sirvieron para el discernimiento de personas que se incorporaron a la comunidad con posterioridad. Hasta aquí



esto parece un cuento de hadas y que todo funcionaba como la seda, pero la realidad fue que hubo problemas, hemos detectado al menos dos: Primero muchas otras personas cuyos campos de misión no estaban incluidos en los del PAC los dejamos un poco olvidados. Y segundo la ilusión del principio se fue perdiendo de manera que a los dos años de haber definido nuestro PAC, en el SEI no quedaba ninguna persona, mientras que en el de la pastoral juvenil habían aumentado de dos a cuatro las personas que trabajaban en él.



Al evaluar que había pasado en estos dos años, constatamos que la disponibilidad de la gente había cambiado y por otro lado en el SEI no había demanda de voluntariado de nuestra parte. Como la comunidad había escogido el campo de la inmigración como campo prioritario empezamos a buscar un servicio alternativo, pero no conseguíamos encontrar voluntarios. Nos dimos cuenta que lo que realmente había provocado nuestra generosa respuesta era el proceso de búsqueda de disponibilidad e indiferencia y ahora nos veíamos incapaces de volver a empezar todo el proceso. Empezamos a sentir el PAC como una losa que nos pesaba y nos veíamos incapaces de dar respuesta al compromiso de la comunidad.

Empezamos a cuestionarnos que la expresión del PAC era incorrecta y que debíamos reformularlo continuamente si queríamos que fuese expresión de nuestra realidad. Valoramos como muy positivo la dinámica de DEAE que habíamos llevado, pero experimentábamos en la comunidad grande no se podía hacer un seguimiento frecuente e individualizado de todas las personas que estaban trabajando en los servicios del PAC. Sentimos que debíamos cambiar drásticamente la dinámica del grupo pequeño para trabajar el DEAE dentro del grupo y enfocar el trabajo del grupo a la misión de los miembros, para poder vivirla como cuerpo apostólico. Que si poníamos el acento en la dimensión apostólica del grupo, las demás cosas se darían por añadidura.

Con esta situación parece que destruimos el PAC, el proceso ya no se da de arriba (dimensión comunitaria) hacia abajo (dimensión grupal y personal) sino de abajo hacia arriba. Tenemos la capacidad de llegar a todos los miembros de la comunidad, conseguimos trabajar como cuerpo, pero perdemos dos características importantes del PAC, un criterio de discernimiento común y un elemento que sirve para unir a la comunidad en la acción.

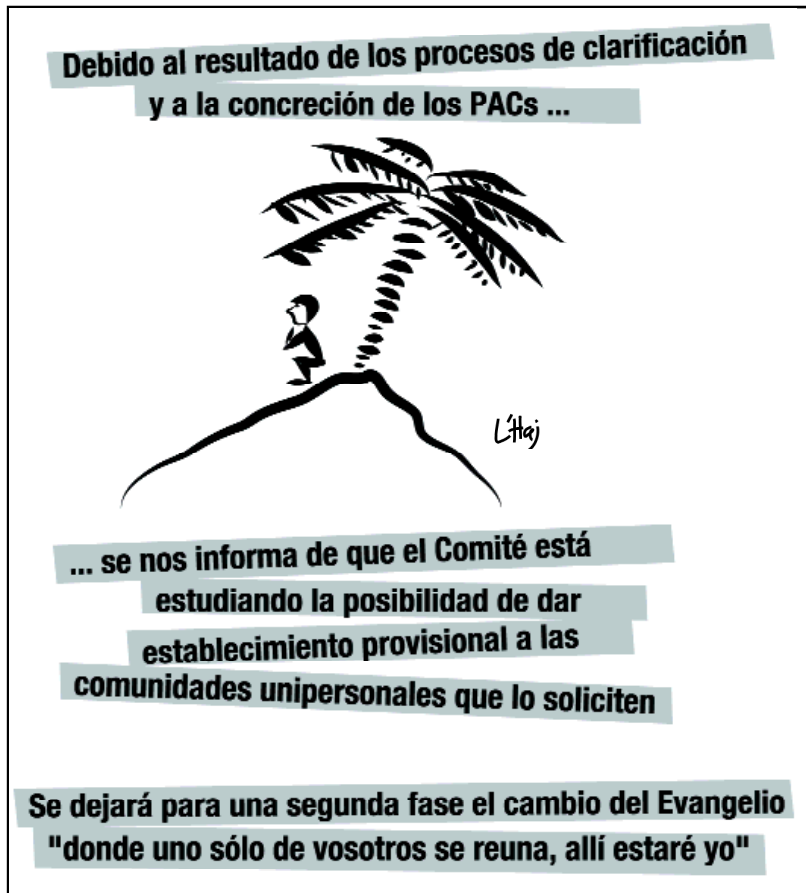
Creo que debemos valorar el PAC en su justa medida, es importante como un medio para lograr que los miembros de la comunidad descubran su dimensión apostólica común, y para tener un criterio de discernimiento prioritario, pero no es la única forma de conseguirlo. Lo que no debemos hacer es absolutizar el PAC, el fin de la CVX es esencialmente apostólico y es importante poder actuar como comunidad, pero lo que nos une en la acción es nuestra capacidad de contemplarla en comunidad, la dinámica del DEAE es lo que nos permite vivir como un cuerpo unido en la diversidad, no el que tengamos o no tengamos PAC.

No tenemos el monopolio de transformar el mundo y no es imprescindible que lo hagamos juntos, pero si poseemos las herramientas para poder trabajar desde la comunidad, para que nuestra misión personal discernida, enviada, evaluada y apoyada desde nuestro grupo de vida; o lo que es lo mismo compartida en nuestra pequeña comunidad pueda dar fruto y que nuestro pequeño grupo llegue a ser un cuerpo apostólico y en menor medida lo pueda llegar a ser la comunidad siempre

que seamos capaces de traspasar los límites de nuestro grupo.

Tampoco quiero con esto minusvalorar otras experiencias que han intentado dar respuestas a los mismos retos a los que nos hemos encontrado, sino simplemente presentar un posible camino de crecimiento hacia el fin que nos hemos trazado, llegar a ser un cuerpo apostólico.

Finalmente creo que para poder plantearse el PAC y llevar a cabo una dinámica de DEAE es preciso haber recorrido un cierto camino antes, es imprescindible que las personas que tomen este reto tengan un cierto dominio de las herramientas CVX y los medios ignacianos. Hay que tener muy clara la dimensión apostólica de toda persona CVX, así como su dimensión contemplativa. Es preciso haber recorrido un cierto camino interior para poder descubrir en los demás mociones y poder objetivar en el grupo, de esta forma poder discernir y evaluar la misión de cada uno. La experiencia de Ejercicios es vital para entender como aplicar las herramientas ignacianas, en saber *demandar lo que quiero* como dice Ignacio. Esta conclusión es simplemente la lectura de nuestra experiencia, nosotros intentamos traspasar la experiencia de un grupo a la comunidad pensando que se aceptaría sin más y si bien intelectualmente no hubo problemas, a la hora de ponerlo en práctica la situación fue otra muy distinta. Al igual que nos encontrábamos con la falta de voluntarios para nuestros servicios sustitutivos del SEI, nos encontramos con una falta de seguimiento en este proceso y pienso que es importante recorrer personalmente cada uno de los hitos del camino y no dar por supuesto ninguno.



* **Josep M. Valls** (Barcelona, 1962). Ingeniero Industrial. Casado con Mercedes en 1998, actualmente tenemos dos hijas: María Teresa (1999) y María Elisabet (2002). Estudié en los Jesuitas de Caspe y Sarriá. Participé en 1980 en la formación del Agrupament con Berchmans y entré en Fòrum Joves en el año 1986. A partir de septiembre de 1997 participo de la **CVX de Pamplona**. Explicité mi compromiso permanente en marzo de 2000. En Fòrum Joves participé del equipo de guías y del de formación además de muchas otras actividades, revista "Corre caminos", cine forum, etc... He tenido siempre una gran inquietud por la Espiritualidad Ignaciana y los EE y he participado en varios seminarios y cursos; también he acompañado en algunos retiros y ejercicios de 8 días. En la actualidad estoy de presidente de CVX San Ignacio de Pamplona. Participo de la Comisión Parroquial de la parroquia de la Sagrada Familia de Mendebaldea, el barrio en el que vivo, barrio de clase media-alta.